

Desde el Comité Editorial

Queridos amigos y lectores:

No me queda la menor duda de que muchos de ustedes recuerdan con agrado que hace precisamente cuatro años, en la edición de *Ciencia* correspondiente a los meses de abril-junio de 2014, pusimos a su amable consideración un número cuya sección temática nos ilustró sobre lo que es el cine contemporáneo. Dada la enorme aceptación que dicha publicación tuvo por parte de nuestros lectores, hemos considerado oportuno retomar el tema cinematográfico y presentarles una nueva visión de lo que la pantalla grande nos ofrece. Así, si en aquella ocasión Lauro Zavala, asistido por un buen número de expertos en el tema, nos condujeron por entre los vericuetos ligados a los aspectos conceptuales y técnicos del cine contemporáneo, esta vez nos muestran en forma harto amena las relaciones recíprocas que ciencia y cine tienen, y cómo en su parte biográfica las personalidades y afanes de notables científicos se tornan “reales” y nos permiten con poco esfuerzo comprender la naturaleza e importancia de lo realizado. La imagen anima la abstracción y esto nos ayuda a comprenderla, o al menos a intuirlo. La ciencia proporciona recursos al cine y éste a su paso por los laboratorios toma imágenes tanto de lo infinitamente grande como de lo infinitamente pequeño, para ilustrar e instruir a su público. En suma, como lo ha expresado en su excelente artículo Roberto Domínguez Cáceres: “el cine es un aliado (de la ciencia) en la difusión de sus avances y en la extensión de cómo imaginamos”. Remitimos



a nuestros lectores a la excelente presentación que sobre su sección temática ha hecho Lauro Zavala para hacer, de acuerdo a sus gustos y afinidades, una mejor selección de su material de lectura.

Por otro lado, ¿quienes de nosotros no hemos padecido una gripa o alguna otra enfermedad de las denominadas virales? Pues entonces considero que les resultará en extremo instructivo conocer qué son en realidad los virus, de qué manera se introducen en nuestras células y nos enferman. Si bien es cierto que estos “microorganismos” nos enferman, han desempeñado un papel fundamental en la evolución de las especies y aun en la preservación de nosotros los humanos y de otros organismos que requieren de la placenta para su reproducción.

Estoy seguro de que todos hablamos de lo que es y significa la teoría de la evolución preconizada por Darwin, en donde la presión del ambiente selecciona unidireccionalmente sólo a aquellos individuos capaces de adaptarse a los cambios. Dentro de este contexto, les recomiendo, queridos lectores, que lean el artículo de David Sebastián Contreras Islas y colaboradores, y así se enteren de la llamada “construcción del nicho”, que constituye una rama

de la biología evolutiva en donde se hace énfasis en el papel de los organismos y poblaciones como generadores de presiones ambientales capaces de influir bilateralmente tanto en su propia evolución como en la de otras especies. Entérense de cómo el ser humano a través de la llamada “construcción cultural del nicho” intenta dar una respuesta adaptativa a los numerosos cambios que surgen en su entorno, pero también cómo crea condiciones que hacen posible –por desgracia– el cambio climático o la destrucción de delicados ecosistemas, al propiciar la extinción de algunas de sus especies.

Finalmente, saquemos sanas conclusiones de lo que es el mantenimiento y sus diversos tipos, así como de la utilidad que proporciona en nuestros diversos ámbitos de trabajo el contar con bitácoras de las que salgan directrices que nos permitan atender en forma preventiva y no contingente nuestros diferentes equipos agrupados de acuerdo a su importancia operativa.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA
Director

